

Frío...

Frío corre por mi cuerpo, desesperación fue un tiempo atrás. Mi realidad es difícil de explicar. La cordura se ha convertido en un simple y audaz sonido que alguna vez habré oído. Hoy me río de ella, comprendo la sencillez del pensamiento racional, una vana postura impregnada de límites. Mis sensaciones han acabado, mis sentidos se han abandonado y hablo de mí sin saber si aún soy yo; hablo de mí porque sé que estoy... pero no soy.

No habrá lógica que explique la agudeza de mi estado. Se perderán en el tiempo proposiciones de cordura, racionalidad, límites porque ya no los hay, porque nunca debieron haber existido.

Siete semanas atrás, éramos tres, hoy no queda nada de nosotros. Amanecía. Un sol de oro fluía del Bosque Chaqueño. Nuestro pájaro plateado nos depositaba en un extraño llano, totalmente atípico en la zona, quizás fruto de un incendio, quizás terruño virgen, asechante, esperando nuestra llegada. La expedición duraría 33 días. Los objetivos eran relevar la situación de los Matacos en la región determinada entre los paralelos 24° y 25° y los meridianos de 61° y 62°. Apenas borrosas noticias anunciaban la existencia de un grupo libre, seguramente Mataco que habitaba la zona. Los primeros contactos fueron amigables pero lamentablemente las experiencias vividas desafiaban las anteriores crónicas. Decisivamente no eran Matacos puros.

Comportamientos extraños, orificios en los labios inferiores de los hombres, mutilaciones dentarias, nos daban la pauta de estar frente a un grupo diferente, cuyos ancestros se relacionaban con los salvajes Chiriguano por un lado, con los Matacos por el otro.

Siento mi cuerpo dormido, quizás esté dormido.

Lunas, soles, fuego, un río, confunden mi mente, un murmullo continuo de aquéllos que no hablan, aturden mis oídos, y continúan en su tono bajo, insoportable,

apenas perceptible. Sé que están.

Una mañana húmeda, el rocío se fundía en el follaje, indígenas desnudos, cuerpos mojados se precipitaban en movimientos ilógicos, gritos sin aliento lloraban hacia el cielo. Alguien había muerto...

Su "shaman", el Shaman había dado un paso más en su historia. Ahora pertenecía eternamente al otro Reino.

¿Qué objeto extraño desequilibró la armonía de la tribu? ¿Qué paz tan frágil se ha desmoronado ante la presencia de desafiantes piezas? Fuimos víctimas de una arbitraria decisión, éramos el elemento que desencajaba. Un orden que se resquebrajaba ante sus ojos. Los dioses pronto hallaron a los culpables. Debían desintegrarlos, debían dominarlos, apagar el poder que traspasaba la materia.

El fuego ardió, apenas recuerdo un río y canoas que transportaban los cuerpos hacia un sitio desconocido, un enigmático aroma de misterio y allí mis ojos adormecidos se clavaron en la mirada del jefe.

Sentía que el miedo huía lentamente para darle paso a una satisfactoria sensación de poder. Latía en mí una situación clara y eterna. Yo era superior, yo era hombre blanco frente aquel vulgar individuo, apenas diferenciado del animal. Yo extendería las verdades ahora, y era él, el jefe quien me concedía el permiso, a través de sus ojos que se sumían ante mi estirpe.

Quizás sólo imaginé que ello sucedía. Hoy dudo ante la veracidad de mis sentidos, pero sí sé que algo sucedía, algún mágico viento penetró en mí hasta congelar mis entrañas y caí desvanecido en la canoa sobre los brazos de aquél que expresó en alta voz: "¡Es él! ¡Será él el nuevo Shaman!. Sus ojos lo dicen, la bruma lo ansía, el aire, el río nos hablan. Y el agua se tornó roja sangre, el sol hirvió sobre ella, burbujas de lodo." Y ahora cantos, no más llanto, pues no se llora la

muerte de un Shaman, sino la ira de los dioses.

Los Ajat circundaban mi cuerpo, desvanecía y volvía en sí en forma continua. Ya ignoraba cuál sería la realidad. Pronto viajes por el aire, demonios que me envolvían, semillas de cebil que inconscientemente consumía y un humo volátil que empañaba mi vista. Muchos a mi alrededor fumaban. Viajaba por un largo túnel, por unas montañas, por aquel río, por el fuego, en el sol y fui sol, pero luego luna, y más humo que me elevaba. Sé que no estaba solo, no lograba distinguir quién me acompañaba, pero muchos se desplazaban junto a mí, seres de otros lados, de otros mundos. Hoy afirmo, seres de mi mundo, de nuestro mundo. Sentí que además me moría, y veía un árbol de varias ramas, sabía que una me pertenecía.

Aún me moría. Danzaba el Naikol, de extremos a extremos, subiendo, elevándome, bajando o quizás en otros movimientos contorsionados.

Un tema pendiente pedía a gritos ser solucionado. La Muerte de aquel Shaman debía ser vengada, debían concluir aquello que en algún momento comenzaron. Había que apagar el poder del transgresor y la mejor forma de dominio frente a un desplazamiento energético que no se acabaría con el solo hecho de dar punto

final a la materia.

Me fragmentaba en tiempos, recuerdos visitaban mi memoria, a la vez voces que imponían conceptos, mensajes absurdos de vida, de muerte. Creía desaparecer de mis dimensiones, me transportaba hacia otra, era el nuevo intermediario entre El O'Natcho y ellos, era su Shaman. ¿Por qué el más allá me eligió a mí, ajeno a estas castas?. Respuestas que explotaban mi cerebro. Y más extraños conceptos adquiría. Mi mente no distinguía entre el letargo y la actividad, ya no hay descanso, oníricamente me muevo entre muertos y cuando creo estar consciente, falsos Maticos sacuden cascabeles y tambores.

Allí estaba, aquí estoy, en una nueva dimensión, soy vida pero también soy muerte...

Aún en ellos la venganza de aquel primer homicidio latía. Los dos restantes expedicionarios dormían, y en quizás horas, o minutos la decisión fue tomada.

Comía entre un aroma nauseabundo. La mejor determinación ya se había llevado a cabo. Y yo saboreaba el veredicto.

Sucumbo en un estado de eterno trance, en el cual sé que estoy... pero ya no soy.

Gastón Pasini
Turismo

Vocabulario

Shaman: *brujo; personaje que resume en sí mismo todas las prácticas y procedimientos terapéuticos, destinados a resolver las afecciones que aquejan a los miembros de su grupo. Intermediario entre el estado de vida y de muerte.*

Ajat: *demonio; los ajat son grupos de demonios que rodean al Shaman y le otorgan poder.*

Naikol: *danza cuya finalidad es completar la iniciación Shamánica.*

O'Natcho: *mundo inferior, región de sombras. Los ajat tienden a destruir el cuerpo para apoderarse definitivamente del alma y arrastrada consigo al O'Natcho.*

NOTA: Por error involuntario en el número 11 de GRAMMA se omitió la segunda página de este cuento. En esta oportunidad vuelve a publicarse, lógicamente, íntegro.